



**ATLAS PORTÁTIL
de LUGARES COMUNES
para OLVIDARTE**

David Yeste

proemio

Escribiré un atlas, un compendio, un rastro de migas,
la lista inversa de las coordenadas. Un espejo de estrellas, escribiré, un estropicio.
Con el camino salpicado de esquirlas de vidrio.

Para no perderme en el regreso.

Esbozaré este atlas, hoy, cuando se agotan las reservas,
cuando solo puedo dibujar el contorno difuso de las sombras
que se proyectan contra los muros

vencidos por la memoria.

Unos nudos, será, de meridianos y paralelos,
que marcarán a fuego huellas y cicatrices.
Unos trópicos, tendrá, que acompañen la navegación y la pérdida

con el frío polar de las ausencias.

De los hemisferios espiaré el relieve, la piel de naranja que envuelve.
Telaraña: un mapa no es el territorio.
Poesía: tú no eres estos versos.

Tan solo un croquis aproximado.

físico

Hay una barca varada en la cicatriz de una playa.
Coja de remos, destripada. Y la ola que le acude
la llena y la vacía sin descanso.

Aspira y exhala mareas de sal.

Hay unas manos que buscan rutas bajo la ropa,
en un rincón oscuro de una casa.
O en el escalón de un portal cualquiera.

Mis dedos y tu piel: la misma materia.

Hay una baldosa en una plaza. Gris y rectangular, anodina.
Suelo accidental de transeúntes, que un día frío tornara
en cruz del mapa de mi tesoro.

Ecos de pisadas pares y eléctricas.

También hay un bar. Siempre hay uno. Con una mesa al fondo
y dos sillas enfadadas, con el gesto casi heroico
de los boxeadores sonados.

Cercos de copas, papeles arrugados y serrín en el suelo.

político

Despertarnos en Comala, desnudarte en Macondo
y en Sinera, exhaustos los cuerpos,
encontrar el pavimento dorado del camino de Oz.
El sonido no se transmite en el vacío.

Una ciudad, con un puerto.
Una pared de metacrilato de cuarenta quilómetros.
Idas, pendulares, y vueltas:
Negación sistemática del principio de la conservación de la energía.

Fronteras que se diluyen, azúcar en el café, volutas de humo.
Tu pelo, mis manos y otros desiertos accesorios
—horizontes que se funden azules, vacíos y callados—:
hábitat de las sombras,
morada de los equilibrios.

Una cama deshecha como un barrio a medio urbanizar,
con callejones estrechos i torcidos, senderos en el umbral del sueño.
Pliegues en las sábanas que escriben espasmos.
No: una cama recién hecha,
fría de hielo, dura de asfalto, con las rayas pintadas de la carretera.

Una palabra.
Que nombre e identifique,
que civilice, construya y separe
lo que designa, del resto de la existencia.
Tu palabra.
La palabra.
Tu nombre.

ficticio

El deseo es una nube
que escampa pronto.
O una tempestad
que no acaba nunca.
Te levantas, y te sigo
con los ojos,
mientras bajas por la escalera.
Escucho tus pies en los escalones.
Regresas, y siento
como
acomodas tu cuerpo con el mío.
Todo parece tener sentido.

Mentira ¿dónde andas?
No hay nubes, ni tempestades, ni pies, ni cuerpos.
Tampoco nada tiene ningún sentido.

la brÚjula

Ocupas mi norte desde el sur que habitas.
Nada voluntario, magnetismo y gravedad.
Oriente y occidente, como noche y día,
poniente, levante, sin orden aparente,
cuando los rumbos son inconstantes,
cuando los destinos son imprecisos.

Cuando miro y no estás.